

SERMON II.
EN EL MARTES DE LA
Semana Santa.

Passio Domini Nostri Jesu Christi.

Dominus voluit contereere eum in infirmitate. Isaia 53.

La circunstancia de ser Dios el que padecía, es la que mas obliga nuestra compasión, en las penas, y tormentos de Christo Redemptor.

I.
Introduccion.



A Recompensa mas justa, que ya desde el principio se ofreció à la dolorosa Passion del Redemptor, fuè, que ella avia de mover en el Pueblo Christiano un llanto tan amargo, y tan vivo, que jamás se avian de enjugar sus

Zachar. 12. 11.
C. 13. 6.

ojos: *In die illa magnus erit planctus in Ierosalem: Et dicetur: Quid sunt plaga iste in medio manuum tuarum?* No puede negarse, que este vaticinio se cumple todos los dias en la devota piedad de muchos, que
me.

meditando profundamente las penas del Señor, las lloran mas que si fueran proprias. Pero al contrario, quantos se hallan, que nada se compadecen de aquellas acerbísimas penas! Aquellos mismos, que en los teatros tienen prontas copiosísimas lágrimas, para llorar los sucesos tragicos que se representan, no ignorando que son fabulosos, ni una sola lagrima vierten sobre las penas, no fingidas, sino certísimas, que padeció JESUS, pendiente en la Cruz de tres durísimos clavos, con la mas afrentosa muerte entre dos ladrones. No ay duda, que la principal causa de esta dureza de coraçon, proviene de la voluntad mal dispuesta, quiero dezir, de aquel poco afecto, y amor que se professa, y no se porqué, al Inocentísimo entre todos los innocentes: *Qui peccatum non fecit.* Pero sobre esta causa, ay otra, que se origina del entendimiento mal instruido. El vulgo de los Christianos no se mueve à compasión de las penas de su Señor, porque luego dicen: Era Dios; como si la Divinidad comunicando à la Humanidad unas inmensas fuerzas para qualquier trabajo, la huviera hecho casi insensible, para llevar todo el peso de dolores, de ignominias, de injurias, de traiciones, con tanta facilidad, como si fuera vn ligero azezillo de mirra. Yo se que vna tan grossera ignorancia no cabe en un Auditorio tan docto, y tan autorizado como este, que es el primero del mundo: pero quiero de esta misma ignorancia tomar ocasion para demonstrar una verdad, quanto menos observada, mas digna à mi juicio de tenerla muy presente, y es: Que Christo fuè, y es digno de la del mayor compasión en sus acerbísimos dolores, y
muer.

Propuesta
assump-

II. muerte, porque el que padecía era Dios:

r. Prueba. Para convencer esta verdad, parece que sobra-
ria probar, que la Divinidad del Señor, respeto de so-
correr à la Humanidad en sus grandes penas, se hu-
vieste portado, como si fuese estraña, que es lo mil-
mo que dezir, como si no estuviera unida. Pues
mas hizo la Divinidad: se protò con la Humanidad,
como si le fuera contraria. Què quierò dezir con es-
to? Que la Divinidad fuè la que mas atormentò à
Christo, no solamente añadiendo la extension de
sus dolores, sobre lo que pudiera sufrir qualquiera
puro hombre, sino aumentando una suma intension
de penas. Para hablar con esta confiança me dà ani-
mo la dura expresion del Profeta Jeremias, el qual
contemplando à Jhsvs tan maltratado, no dudò de-
zir con toda claridad, que el Señor le quito que-
brantar en su flaqueza: *Dominus voluit conterere eum
in infirmitate.* Ay què rigor fue este! Quien no hu-
viera creído, que al ver baxo los pies de abomina-
bles hombres, aquella adorabilissima Humanidad,
pisada mas que un vaso hecho pedazos, *tamquam vas
perditum*, no se huviera la Divinidad compadecido
al instante, si quiera para levantarla de tierra? Pero
sin embargo, no solo no la levantò, sino que la que-
brantò, y la despedazò. *Voluit conterere eum in infirmitate*;
como si dixera, no quiso hazer otra cosa, mas que
añadir afficciones al affligido.

III. Y nadie se persuada, que para tratar así à la Hu-
manidad, esperasse la Divinidad à aquel ultimo passo
funestissimo, en que diò su vida en la Cruz: no por
cierto, no; ya desde el primer instante de su vida se
portò con este rigor. La primer cosa que el Sol saluda

al naer son las cumbres de aquellos montes, en los
quales ha de morir, y sepultarse: así le sucedió à
JESUS, desde el primer instante de su concepcion
puso los ojos en el Monte Calvario, y en todos los
tormentos que en èl avia de padecer. Pero en què
espejo los viò? En la Divinidad que èl poseia: en
ella mirò Christo de vna vez, y en junto todos los
golpes que avia de recibir, las bofetadas, los em-
pujones, los descoyuntamientos; y de quien los avia
de recibir, con quantas espinas devia ser traspasada
cruelissimamente su Cabeza, con quantas salivas
aseado su Rostro, con quantos desprecios burlado,
y con quantas invenciones de barbaria crueldad ma-
tratado. Pues quien podrá comprehender la amar-
gura, y vehemencia de dolor, que aquel à primera
vista causaria en su coraçon delicadissimo? Basta en-
tender, que la acerbidad del dolor correspondierà à
la viveza del conocimiento perfectissimo, no solo
humano, sino divino; porque quien aumenta la
ciencia, aumenta tambien el dolor: *Qui addit scien-
tiam, addit & dolorem.* Si Christo huviera sido puro
hombre, no ay duda que por revelacion divina se
le huviera podido manifestar quanto avia de pade-
cer, como al Apostol San Pablo se le manifestaron
las carceles, y cadenas que le esperavan en Jerusa-
len; y que esta noticia huviera bastado para affigir
à N. Redemptor, quien puede negarlo? Pero quan-
to menos! huvierale sucedido en este caso, como si
mirara su Pasion en vn espejo de esmeralda, qual
era aquel con que Neron solia mirar los combates,
y muertes de los Gladiadores, para quitar el horror
de los objetos. Pero el horribilissimo tormento pa-

Eccles. 1. 10:

ra Christo fué mirar sus penas en el espejo luzidísimo, y limpiísimo de la Divinidad unida, cuya maravillosa actividad representava con tanta viveza las que después avia de padecer, como si estuvieran presentes.

IV.

Por lo menos pudo Christo divertir la atención, si quiera por un breve tiempo, de este triste espectáculo? Nada menos que esto; porque era Dios. Es piedad, que aun los mismos verdugos usen con los que han de ajusticiar, vendarles los ojos para que no vean los instrumentos que les han de dar la muerte. Pero esta piedad no se pudo usar con Christo; y así en toda su vida no pudo, ni por solo un momento, apartar la vista del alma, de la Pasion que le esperaba, sino que siempre tuvo delante de sus ojos los clavos, la Cruz, los verdugos, con un dolor correspondiente al conocimiento, tan superior al de los Profetas, quanto excede la ciencia intuitiva à la abstractiva: *Dolor meus in conspectu meo semper*, dize el Señor por David: Tengo siempre delante de mis ojos à mi dolor; no dize *in notitia mea*; dize *in conspectu*, porque ay mucha distancia entre saber con noticia comunicada por Dios las cosas que han de suceder, como las entienden los puros hombres, quando Dios se las revela; ò saberlas viendolas en sí mismas, como las veía Christo.

Psal. 37. 28.

V.

Y nos maravillaremos, que Salomon comparase la vida del Salvador à una nave combatida de las olas en el alto mar? *Via navis in medio mari*; en lo que quiso declarar el Sabio Rey, que esta nave jamás descubrió el puerto, donde pudiera acogerse, y defenderse del furor de las olas. A qualquier parte adon-

Prov. 30. 19.

adonde se bolviéssse no descubria otra cosa, que montes de agua, decaídos de Christo si, pero no por esto menos horrosos, porque eran decaídos: *Ingrediens mundum dicit: Ecce venio. In capite libri scrip-* *tum est de me, ut faciam Deus voluntatem tuam. Ofre-* *cide Christo à cumplir en todo la voluntad Divina,* pero esta voluntad disponia, que desde el primer instante hasta el ultimo, fuese su vida un continuo padecer: *Dominus voluit contere eum in infirmitate.*

Ad Heb. 10. 5.
Psal. 39. 9.

VI.

Y aunque en el alto mar suelen ser grandes las tormentas, pero siempre son mas furiosas cerca de la ribera; y así no es maravilla, que las penas, y tormentos de Christo creciesen tanto, quando se acercava al fin de su vida. Contemple en el Huerto de Getsemani, anelante, postrado en tierra, perdido el color, macilento, y cubierto de vn mortal horror. Qué mano pudo disparar tal golpe contra vn Heroe el mas valeroso, que llegasse à postrarle en tierra, sino la mano de la Divinidad, à quien deve ceder la mayor fortaleza? Christo tiembla? Luego teme males de orden superior à todos los humanos. Quando de repente vn diestro Piloto comienza à detmayar, y caerle de animo al descubrir una tempestad, quien no juzga que será extraordinaria, y mas rigurosa que las comunes? Tal era la tempestad que amenazava à Christo en su Pasion. Mas por qué era tal? Porque aquel gran Dios, que quando quiere saca los vientos de sus tesoros: *Qui produxit ventos* *de thesauris suis*, tenia dispuestos tantos, y tan furiosos contra Christo, que le obligavan à exclamar, como vn afligido Naufrago, que si cedía era porque no devia no ceder à tanta furia: *Super me confirmatus est.* *Psal. 87. 2.*

su.

furor tuus: & omnes flatus tuos induxisti super me. Dize que Dios arrojó sobre él todas las olas, *induxisti*, para que le entendiese, que el Autor de tal tormenta, no podia ser otro sino Dios.

VII.

2. Prueba, y realze del asumpto.

Otra observacion muy digna devemos hazer à este intento, y es, que aquel mismo Dios, que con los focorros de su gracia refrena los afectos de nuestro animo, para que no combatan con todas sus fuerças à la virtud, el mismo, digo, los provocò en Christo, para que le hizieran mas cruel guerra. Pero quien podrá explicar con quanta fuerça, con quanto impetu se la hizieron? Nuestras inclinaciones, y afectos no son en nosotros tan obstinados, que quando pelean entre si, unos no se quebranten à otros, ò por lo menos no se contengan; de donde nace, que un vehemente deseo enflaqueze al temor, y un temor grande entibia al deseo. Pero no sucedia así en Christo: cada uno de estos afectos tenia en su pecho tanta fuerça, aun combatido de otro, como si fuera solo; porque Christo no era puro hombre, como nosotros, sino Hombre, y juntamente Dios. Así lo enseña Santo Thomas: *In Obr. s. per moderationem divinae virtutis, unicuique potentia permittebatur agere, quod erat ei proprium, ita quod una potentia ex alia non impediretur.* Pues si una sola de estas pasiones, qual era el tedio, fuera bastante para ocasionarle gravissima tristeza, que efecto no causarían en su coraçon, y embistendole todas juntas, y de mancomun, el tedio, la tristeza, el temor, la ansiedad, y aquellas otras pasiones, à quienes quiso permitir que le hizieran guerra, à fin de mostrar que era verdadero hombre, embiado al mundo para pagar

S. Tho. 3. p. q. 15. artic. 5. ad 3.

gar por si solo las culpas de todos los hombres, que se dexan dominar unos de esta, y otros de otra passion desordenada? Solo un viento algo vivo que sople en el mar, es bastante à levantar alguna vez una tempestad horrorosa: discutiad, pues, que sucederia si à un mismo tiempo corriesen desenfrenados todos los vientos? Pues así sucedió en Christo. Y avrá aun alguno que diga, que padeció menos porque era Dios, y no puro hombre? Antes bien quien no conoce ya quanto mas padeció por esta misma razon?

Adelantemos mas este argumento. No ay duda, que segun el orden natural, en tan deshecha tempestad como padecia el coraçon de JESUS, avia de quedar anegada; no su virtud, pero si su vida, cediendo la naturaleza humana à tan repetidos golpes, no de otra suerte, que fracasa una nave batida de los golpes de mar por todos los costados. Pero acudió luego con milagroso socorro la Divinidad à mantenerle la vida, no para impedir del todo la muerte, sino para hazerla mas dilatada. Por esta causa se lamentò con terminos tan sentidos el mismo Señor, diciendo: *Triste est mi alma hasta la muerte: Tristis est anima mea usque ad mortem;* que en sentir de Eutimio, fue lo mismo que dezir, que experimentava en si todos los dolores de la muerte, menos el morir: *Quod ait usque ad mortem, tantundem est, ac si dicat, sicut in morte.* Y en este caso quien no vé que la Divinidad executava puntualmente con la Humanidad de Christo, lo que el Artifice quando estienda una lamina de oro? Con la una mano la tiene bien atida, y con la otra la golpea fuertemente.

VIII.

3. Prueba, y realze del asumpto.

Mat. 26. 38.

Y esta fue, si bien se discurre, la verdadera causa de aquella agonía, que sucedió inmediatamente despues que el Angel confortò à Christo; parece que de buena razon à la agonía devia seguirle el conà suelo, no al consuelo la agonía; y sin embargo no sucedió así, sino al contrario; y la causa no fue otra, sino porque aquel consorte, como dezia, no se le dava al Señor para que no sintiese la muerte, sino para que la pudiese llevar. Pelea tan sangrienta, con tormentos tan atrozes, y repetidos, no se pudo fiar à sola la naturaleza humana, que al instante se huviera rendido, sino à la naturaleza humana, sostenida con especiales fuerzas por la Divinidad. Este horroroso combate fue semejante al que experimentan los que mueren en la flor de sus años, padeciendo mas crueles, y porfiadas agonías, porque son mas fuertes. De aqui es, que no pudiendo salir el Alma del Cuerpo de un tan invencible agonizante, tan presto como naturalmente deviera salir, en lugar del alma, falleron arroyos de Sangre: *Pactus est sudor ejus, sicut guttae sanguinis decurrerunt in terram.* Y no constando, que à nadie en esta forma le aya sucedido semejante sudor, es prueba que sucedió à Christo por disposicion prodigiosa de la Divinidad, que con aquel ultimo alivio pretendió preservarle la vida, para padecer otros mas rigurosos combates.

Lus. 22. 44.

IX.
4. Prueba.
Aumenta la
Divinidad
los dolores
exteriores
de Christo.

Dixé que la reservava para mas rigurosos combates, porque aviendo el hombre pecado, no solo en lo interior de su voluntad sobervia, è inobediencia, sino tambien con acto exterior, alargando la mano à los gustos del cuerpo, y comiendo de la

fig.

fruta prohibida en el Paraíso, no quiso Dios darse por satisfecho con solas las penas interiores que padeció Christo, sino que quiso que padeciese tambien las exteriores, y corporales; y así no bastan los tedios, las tristezas, los temores; no bastan las agonías, aunque mortales, es menester pasar à los açotes. Por tanto, despues que Christo en aquella funesta noche fue llevado arrebatadamente por todos los Tribunales de Jerusalem, y afrentado delante de ellos, en uno àporreado, en otro herido con la bofetada, en otro burlado, y con todo genero de injurias maltratado, le atan desnudo à vna columna, hecho blanco de la crueldad de los que tan furiosamente sedientos deseavan beberle la sangre. Leo que fueron sentada los sayones armados contra Christo en este passo, unos con varas, otros con correas, y otros con cadenas. El dolor que este tormento le causò, fue muy particular, è intenso, respeto del que huviera causado en otros hombres, por lo mucho que à el contribuyó la Divinidad. Todos sabéis, que el Espiritu Santo, por su virtud, y como si dixeramos, con sus manos, formò en las purísimas entrañas de Maria Virgen el Cuerpo de el Redemptor, y así era preciso que fuese el mas perfecto, y de temperamento el mas proporcionado sobre todos los demás hombres: y la razon es, porque todos los defectos que en algunas obras se experimentan, atribuyen à las causas segundas, de que se sirve como de executores la causa primera, pero quando esta por si sola haze alguna obra, es preciso que salga perfectísima. Pues esta tan ajustada perfeccion, y temperamento, quanto aumentò los do-

C 2

lo.

lores, y sentimientos del Señor en sus tormentos; siendo cierto, que quanto mas proporcionados, y atemperados estan los humores en un cuerpo, tanto mas vivo, y delicado tiene el sentido del tacto; para experimentar mayor dolor en qualquier golpe, y herida? Aun queda otra ponderacion en esta materia, y es, que el Cuerpo de Jesus fuè formado principalmente para padecer; y digo para padecer, porque este fuè el fin principalissimo porque vino al mundo: *Venit ut daret animam suam redemptionem pro multis.* Y deveis creer, que por esta razon le formò un Cuerpo tan dispuesto à sentir, qual no ha sido formado el de ningun otro hombre, pues de ningun otro pretendió Dios principalmente el fatal destino de venir à padecer, como le pretendió en Christo, ofrecido para víctima de todo el genero humano. Confirma esta doctrina la autoridad del Texto Sagrado, porque donde Christo por David, hablando con su Eterno Padre, dize: *Sacrificium, & oblationem noluiſti, aures autem perfecisti mihi;* que no quiso sacrificio, y oblation de la ley antigua, que no era mas que una sombra, y figura del que el avia de ofrecer, sino que le perficionò los oidos, para explicar la prontissima obediencia, con que admitió el precepto de padecer, y morir: por San Pablo dize con otros terminos la misma sentencia: *Hofiam, & oblationem noluiſti, corpus autem adaptasti mihi;* que no quiso el Eterno Padre aquellas hostias, y oblaciones; pero que à Christo le adaptò el Cuerpo, para denotar con esta expresion la suma aptitud, y disposicion para sentir los dolores, con que la Divinidad formò su Cuerpo. Ponderad aora de nuevo, que obra-

Ex Matth.
20.28.

Pfal. 39.7.

Ad Rom. 10.
5.

obrarían los tormentos en un cuerpo tan prodigiosa, y delicadamente sensitivo, entregado à la crueldad, rabia, y furor de verdugos tan inhumanos? Pocos golpes fueron necesarios para que se descubriesen los huesos, porque descargavan en tal Cuerpo. Hasta los mismos Leones, en viendo postrada à sus pies la presa, deponen la colera no pocas vezes, y contentandose con olerla la dexan intacta. Pues qué genero de verdugos tan barbaros fuè aquel, que al paso que veían en Christo mayor sufrimiento, y paciencia en llevar los agotes, se encruelcian con mayor rabia, y furor?

Y para hazer nuevas experiencias, y probar si de algun modo podrian turbar aquella invencible tranquilidad del Señor, facaron del infierno un nuevo modo de atormentarle, hasta entonces no visto entre los hombres: texen, pues, de agudissimas espinas vna horrorosa corona, y con sus matos armadas altamente la fixan en sus sienas. Quan cruel fueſe el dolor que sintió la Cabeça del Redemptor, se puede colegir, de lo que hasta à las mismas fieras las ha obligado à bramar, y freneticas de dolor ir perdidas por las selvas; una sola espina que atravesò su incauto piè, de que se leen estraños casos en las Historias. Pues qué tormento cautarían à Jesus tantas, y tan crecidas espinas, taladrándole el casco de la Cabeza à viva fuerza, y golpes de nudosos palos? Pero aun no se dà por satisfecha la crueldad, es menester passar adelante à despedazar aquel hermosissimo Cuerpo; y puesto que Pilatos obligado de los furiosos clamores del Pueblo, ha dado licencia para que sea crucificado, no se interponga la

X;

menor dilacion, aprissa, aprissa cojanle, arrastrente, obliguente à subir la cuesta, hasta que triunfantes le pongamos sobre el Monte Calvario, y allí arrancandole con violencia los vestidos, renuevense sus heridas, y buelvan à correr de ellas arroyos de sangre. Solo falta suspenderle en la Cruz; pues sea puesto en ella, pero no con cuerdas, porque esso fuera demasiada piedad, sino con clavos que le traspassen pies, y manos, con aquél dolor, que naturalmente avia de ser cruelissimo; pero en Christo fuè mucho mas sensible, por la fuerza, y rigor que para fixarlos lea comunicò la Divinidad, nunca tan rigurosa como en este acto. Pero oíd el modo.

XI.

5. Prueba.
Comparacion
de las penas
de Christo
con las del
infierno.
Esal. 17. 6.

He observado en muchos lugares de la Escritura, que Christo comparò con los tormentos del infierno, los que su Magestad padeciò en la Cruz: *Dolores inferni circumdederunt me*, dize por David: Cercaronme los dolores del infierno. No significan estas palabras, que las penas de Christo, y las de los condenados sean de el mismo genero; porque esso seria blasfemar con el impio Calvino. La propiedad, y energia de esta expresion consiste, entre otras semejanzas, que unos, y otros tormentos fueron muy parecidos en la actividad, y eficacia para afligir: porque assi como el fuego del infierno, de quien se vale la Justicia Divina para castigar à los delinquentes, no solo les atormenta con aquella actividad, y acrimonia que naturalmente tiene, sino con otra superior que Dios le comunica, con la qual abraza mas à los que son mas culpados: *Instrumentum enim*, como nota à este proposito Santo Thomas, *non solum agit in virtute propria, sed etiam in virtute principalis agentis.*

S. Thom. sup.
q. 97. art. 5.
ad 4.

agentis; assi los instrumentos que sirvieron para atormentar à Christo, los cordeles, las varas, las espinas, y sobre todo la Cruz, que fuè el mas terrible de todos, no se contuvieron dentro los limites de su natural virtud para afligir, sino que la excedieron mucho; ni obraron como instrumentos de las causas segundas, que eran los verdugos, sino como instrumentos de la causa principal, que es Dios, el qual les elevò para causar tanta pena, quanta por su infinita caridad quiso padecer el Señor, para conseguir el alto empeño, y el precioso fruto de redimir à todo el genero humano, superior à las fuerzas de todas las puras criaturas: *Tantum quantitatem doloris assumpsit, quae esset proportionata magnitudini fructus, qui inde sequeretur*; dize el mismo Doctor Angelico: que proporcionò la pena con la grandeza del fruto, que de ella se avia de seguir. Y si no me engaño hazen alusion à este sentimiento las palabras, con que el Eterno Padre, mostrandonos à su Amantissimo Hijo pendiente de la Cruz, nos dize: *Propter scelus populi mei percussit eum*; por los pecados de mi Pueblo le heri: parece que avia de dezir le hirieron, y no dize sino le heri; para que se sepa, que como en el infierno quien principalmente atormenta à los condenados es Dios: *Ego sum Dominus percutiens*; assi en los tormentos de Jesus, con los cuales avia de satisfacer las penas del infierno, que hasta aquel dia avian merecido muchos, y merecerian en adelante otros, el mismo Dios, y no otro avia de ser el principal Autor, y causa de los mismos tormentos.

Isai. 53. 8.

Ezech. 7. 9.

Pero quanto mas me engolfo en este piélago de los dolores de Christo, tanto mas distante me hallo

XII.

6. Prueba.

C 4 de

El desamparo de Christo en la Cruz.

de encontrar fondo. Sin embargo vosotros llevados de vna tierna compasión con el Inocentísimo Salvador, quisierais, ò que yo le hallasse, ò por lo menos que os pusiese en la mano la fonda para buscarle con igual diligencia; y provecho de vuestras almas. Soy contento. Pero què fonda mas segura os puedo ofrecer, sino la que el mismo Señor desde el funesto arbol de la Cruz nos ofrece, quando para explicar la increíble acerbidad de sus tormentos, no pudo menos que quejarse à su Eterno Padre, diziendole: Dios mio, buelve à mi tus ojos; porquè me has desamparado? *Deus, Deus meus respice in me, quare me dereliquisti.* Quejarse Christo, quejarse al Padre, quejarse publicamente, y al tiempo que se le cumplian sus grandes deseos de dar la vida por los hombres, y quejarse quien nunca hasta entonces se avia quejado de ninguna otra pena, no puede dexar de arguir, que el motivo de estos lamentos es superior à quanto se puede imaginar: quien lo dudará? Aquella suma afliccion de la Humanidad desamparada, no puede ser otra cosa, sino vna pena correspondiente à la angustia, afliccion, y conturbacion que los condenados experimentan en el infierno, al verse privados de Dios: pues así como este desamparo en que consiste la pena de daño, es el infierno del mismo infierno, quiero dezir el suyo mal, y tormento del infierno; así entre los tormentos que padeció Christo en su Pasion, este desamparo del Padre fuè el sumo tormento, y la Pasion de la misma Pasion. No deve entenderse este desamparo, de suerte que la Divinidad verdaderamente se apartasse de la Humanidad de Christo,

ni por un momento; porque Dios no se arrepiente de sus dones: *Sine penitentia sunt dona Dei;* y si de ninguno de nosotros retira Dios la dignidad de hijos adoptivos, que logramos por la gracia, menos que por el pecado voluntariamente merezcamos ser privados de ella; quanto menos privaria à Jesus de la gracia de la union, tanto mas noble, mas poderosa, y permanente? Pues en que consistió aquel desamparo de que se quejó Christo? Fuè por ventura averle querido privar Christo de aquel gozo, y bienaventurança que de la vision beatifica resultava en todas las potencias de su alma? Así lo explican algunos. Pero con mayor solidez dize, que la Divinidad representando en la parte superior del Alma, que es la razon, como con un fuerte reparo, toda la dulzura, suavidad, y delicias, no permitió que ni una sola centella se comunicasse à las facultades inferiores del Alma, como solian participarlas, y entonces mas que nunca la necesitavan, entre tormentos tan crueles. Aqui se vió un milagro semejante al que sucedió en el Jordan, quando al passar el Arca, las aguas de la parte superior quedaron inmóviles mas que si fueran un cristal, y las de la parte inferior continuaron su curso al mar, dexando enjuto el cauce del Rio. Ni me diga alguno, que esto no fuè aumentar los dolores de Christo, sino precisamente no querer aliviarlos; porque el mismo no aliviarlos en caso en que tanto necesitava, y le era devido el alivio; fuè aumentarles, fuè exasperarles. Todos sabemos quanto crece la pena, y tormento de los condenados, al considerar, aunque con un conocimiento muy apagado, y obscuro, la gloria que al mismo tiempo

tiempo gozan en el Cielo los Bienaventurados ; y con toda esta gloria no solo no les es devida à aquellos infelizes , sino que por toda justicia deve negarseles. Ponderad , pues , lo que padecerian todas las potencias inferiores de la Sacratissima Humanidad , viendose desamparadas de la parte mas noble , y superior del Alma , la qual , aunque padecia tambien en su modo , pues toda el alma estava affigida , pero al mismo tiempo gozava de la vision beatifica , y como si dixeramos , triunfava con esta fruicion? En este sentido explico , y entiendo las misteriosas palabras de San Lorenzo Justiniano: *Altissimo Divinitatis consilio factum , ut tota divine fruicionis gloria in eo militaret ad penam.* Con altissimo consejo dispuso la Divinidad , que toda la gloria de la fruicion divina sirviese en Christo para mayor pena. Quanto mas tolerable huviera sido el sentimiento de la Humanidad Santissima , si no huviera conocido , que le era devido el alivio de sus penas , que entonces se le negava? Carecer de tanto bien en tantos males , era una pena tan funesta , que con razon pudiera decir Christo : *Repleta est malis anima mea : & vita mea inferno appropinquavit* : mi alma està mas que llena de males , y mi vida casi experimenta las penas del infierno. Diria yo que esta pena fuè semejante à la que padeciò Adan , que para que sintiesse mas su castigo , se le mandò hazer penitencia de el , no en las cuevas , ò desiertos , sino enfrente , y à la vista del mismo Paraiso , que tan feamente avia perdido: *Et regione Paradisi voluptatis* ; pero me detiene de esta comparacion el saber , que Adan despues de aver pecado , no tenia derecho alguno à las delicias de aquel Paraiso , que

S. Laur. Justinian. de triumph. Obri. agon. c. 1.

Psal. 87. 4.

Genes. 3. 24. juxta 70.

que ya no era suyo ; pero à Christo se le devian de justicia los gozos de la gloria , que por todos titulos era suya.

Con todo lo dicho no hemos llegado aun al fondo de este abismo de dolor. Demos un passo à delante. Aun fuè mas cruei pena para Christo (considerad bien lo que voy à dezir) verie reducido à un estado , en que el consuelo que por otro titulo le era tan devido , parece que de justicia se le negava , por quanto representava la persona del mayor peccador del mundo. Este fuè sin duda el fumo dolor que padeciò , como el mismo Señor lo da à entender , quando despues de aquellas palabras con que se queixa de su desamparo: *Deus meus respice in me, Psal. 11. 1. quare me dereliquisti?* aña le inmediatamente , como explicando el motivo de usar consigo tanto rigor su ama lo Padre: *Longè à salute mea verba delictorum meorum.* No necesito de explicaros aqui de quantos modos pudo Christo con verdad llamar suyas nuestras culpas , el principal titulo es el de Fiador , que tomò Christo por nosotros , como dice el Apostol: *Melioris Testamenti Sponsor factus est Jesus.* Las obligaciones del deudor , y de su fiador son casi las mesmas , desuerte , que si el deudor no satisface las deudas , està obligado el fiador à pagarlas , como si fueran proprias. Pues quan grande seria el dolor de Christo , viendose à un mismo tiempo cargado con tantas , y tan quantiosas deudas , quantos , y quan graves eran los pecados que hasta aquel dia avian cometido todos los hombres , y quantos cometerian hasta el fin del mundo tantos millares de hombres? Pues así sucediò : de ninguna culpa nuestra dexò de ha-

XIII.
6. Prueva.
El oficio de Fiador por nuestros pecados.

Psal. 11. 1.

Heb. 7. 22.

Isai. 53. 6.

S. August. in
Psal. 21.

Isai. 53. 12.

Ad Rom. 8. 3.

hazersele cargo para la satisfaccion: *Pesuli Dominus* in co iniquitatem criminum nostrorum. Verdad es, que por su voluntad, y por nuestro amor se impuso carga tan pesada: *Delicta nostra sua delicta fecit, ut iustitiam suam, nostram iustitiam faceret*; hizo suyos nuestros delitos, para hazer nuestra su justicia; assi se explica San Agustín; pero esto no quita, que sintiera en lo intimo del coraçon representar una persona tan vergoçosa en la presencia de Dios, justissimo Acree-dor, el qual, atendiendole en este afrentoso trage de pecador, le trató como à tal, sin disimularle, ni perdonarle partida alguna: *Cum sceleratis reputatus est*. En la primitiva Iglesia, quando los Tiranos conde-navan à los Christianos à ser despedaçados de perros rabiosos, vestian de pieles de otras fieras à los Santos Martires. Y à que fin esta diligencia? El motivo era para que el respeto que se concilia aun de las fieras la presencia, y rostro humano, no contuviesse el furor de los rabiosos perros, sino que antes bien viendoles en trage de otras fieras sus enemigas, se irri-tasse mas su furor, hasta llegar à despedaçarles, y molarles entre sus dientes, tratandoles, no segun lo que eran, sino segun lo que parecian. Señores mios devotissimos, si en la Cruz se huviera representado nuestro Salvador à los ojos de el Eterno Padre solamente en su proprio trage, y semblante, no huviera podido el coraçon de el Padre todo amoroso, dexar de acudir luego para desclavarle de aquel afrentoso tronco con sus proprias manos, y llevarsele al Cielo, ya que la tierra era tan indigna de un bien tan grande, y tan poco conocido. Mas porque Christo se presentó en trage de pecador, *in similitudinem carnis*

pec.

peccati, ya no hubo compulsion para con su persona: gima, clame, padezca, que xefe quanto quisiere, es menester desampararle, porque assi deve ser tratado en el infierno qualquiera que pecó: *Dorsum, & non faciem ostendam eis in die perditionis eorum*.

Jer. 18. 17.

XIV.

Y con todo esto ay una grande diferencia; porque aun con los condenados usa Dios alguna misericordia en el infierno, castigandolos menos de lo que merecen *citra condignum*; pero con Christo ninguna piedad le usó: *Dominus voluit conterere eum in infirmitate*. Y porqué rigor tan extraño? Porque con venia que Dios manifestasse en Christo, no solo aquel odio aunque sumo, con que aborrece al pecador, sino aquel con que aborrece al mesmo pecado, que no tiene termino. Estos dos odios, aunque son semejantes; pero no son del todo iguales: con advertencia dixo el Sabio, que Dios semejantemente aborrece al impio, y à su impiedad: *Similiter odio sunt Deo impius, & impietas ejus*; dize, *similiter*, semejantemente; no dize, *equaliter*, igualmente, porque al pecador no le aborrece Dios segun todo lo que dize, como ensena Santo Thomas: aborrecele como pecador, y al mesmo tiempo le ama como à hombre; y assi à un mismo tiempo es castigado, y compadecido, y por esta razon siempre lleva menos castigo de el que merece: *Peccavi, & vere deliqui, & ut eram dignus non recepi*. Yo pequé, dize el Santo Job, y verdaderamente delinquí, pero no llevé tanto castigo como merecia. Mas el pecado por quantos lados, por quantos respetos se mira, absolutamente es aborrecido de Dios, y por esto no encuentra lugar para la piedad. Supuesto esto, quien huviera creído jamás,

Isai. 53. 10.

Sap. 14. 9.

S. Tho. 1. p. 9.
20. art. 2. ad
4.

Job 33. 27.

quæ

que el amor de Christo para con los hombres le obligasse à tal extremo, que no solo quisiera ser tratado como pecador, mas como si èl fuera el mismo pecador. Y con todo así fue: *Eum, qui non noverat peccatum*, dize el Apóstol, *pro nobis peccatum fecit*. O caso estupendo! Así trató el Padre à su Hijo, como se trata al pecador, esto es, sin la menor señal de compasión; y por esso, aunque pendiente en la Cruz no le pedía al Padre mas que una vista compasiva: *Deus meus, respice in me: quare me dereliquisti?* ni essa vista pudo conseguir: *Longe à salute mea verba delictorum moram*. Dexo, pues à vuestra consideracion ponderar el dolor que afligía el coraçon de Jests, conociendo clarísimamente, que no avia rigor, ni tormento que no mereciesse justísimamente este trage que avia tomado, no solo de pecador, sino de el pecado mismo. Y de aqui podréis inferir, que aunque las injurias, tormentos, y martirios, que con extraordinaria fuerza afligian su Humanidad santísima, le causaron grande dolor, fuè sin comparacion mucho mayor reconocerse digno de ellos; y con todo esso, como verdadero Fador nuestro hizo suya essa dignidad, *delicta nostra sua, delicta fecit*, ni pudo dexar de reconocerla por propria. O dolores! ò tormentos! ò angustias superiores à quanto se puede creer! No comprehendemos nosotros, que cosa sea hazerse reo aun de un solo pecado, porque es muy grossero el conocimiento que nos manifesta su gravedad; pero Christo lo comprehendió perfectísimamente, pues siendo Viador, y Comprehenor, èl solo pudo juntar un conocimiento clarísimo con un fumo dolor: el conocimiento clarísimo, como Bienaventura-

ra.

rado, que viendo à Dios cara à cara como en sí es, veía con toda claridad quanta era la malicia de una ofensa hecha contra Dios; y un fumo dolor por tener cuerpo pasible, y destinado para los tormentos, y por essa razon experimentava en sí el mayor sentimiento, por ser correspondiente en todo à la perfeccion de aquel conocimiento: así verdaderamente padeció, y padeció como por delitos propios.

No es, pues, de maravillar, si la vehemencia de tanto dolor le hizó prorumpir finalmente en aquel clamor altísimo con que espiró: *Emissa voce magna expiravit*. Vió que aun despues de su muerte avia de vivir en el mundo el pecado, que es el mayor mal de los males, despues que el Señor avia hecho, y padecido tanto para desterrarle de el coraçon de los hombres; y palmado con este espectáculo recogió todo el aliento que le quedava en el cuerpo, para abominar tan execrable perversidad de el genero humano, y la vehemencia de el dolor que le causava la ofensa de la Magestad Divina, le quito finalmente la vida: *Jesus clamans expiravit, dolens se non omnium peccata portare*, así lo explicó divinamente San Hilario. Vosotros entre tanto, con aquella mayor luz que os ha comunicado el Cielo, considerad un poco, si nuestro buen Jests merecía menos compasión en sus penas porque era Dios el que padecía, como el rudo vulgo suele dicitur. Quando huviera sido capaz de experimentar en sí penas tan atrozes, è inferiores, si huviera sido puro Hombre? Porque era Hombre, y juntamente Dios, pudo emplearse en afligirle todo el brazo terríbilísimo de la Divinidad, con aquel rigor, que excediendo la tolerancia de qual-

XV.

7. Prueba.
El clamor de
Christo al
morir.

Marc. 15. 37.

*Hil. in Mat.
c. ult.*

qualquiera de nosotros, era proporcionado à la condiçion natural de Christo, Hombre, y Dios al mismo tiempo.

XVI. El Santo viejo Tobias mientras oyò los beneficios que el milagroso Conductor de su hijo le avia hecho en su larga peregrinacion, discurría en agradecerlos ofreciendole la mitad de los bienes que avian traído: tan dignos le parecian de recompensa. Pero quando entendió, poco despues, que el bienhechor avia sido un Angel, y aun un Arcangel, que de proposito avia venido de el Cielo, y tomado forma humana para hazerles tantas mercedes, se aturdió, se palmo, y le comprehendió tal horror, que le derribó en tierra medio muerto: *Ceciderit super terram in faciem suam*, de fuerte, que ya ni pudo mirarle, ni responderle, ni darle gracias, y parece que solo le quedava rendir mudo la vida à sus pies. Señores míos, si quien en este dia padeciò tanto por nosotros, huviera sido puro Hombre, bien que illustre por su lineage, por su gentileza, por su garbo, y por su hermosura (que tal fuè Jesus segun la carne), avria coraçon que no se moviese à corresponder à tanto amor, y à tanta bondad? Pero sabiendo por la Fè, que quien toleró tan atrozes tormentos por nuestro amor, no fuè puro Hombre, sino Hombre Dios? O Dios! Qué será razon que hagamos en su correspondencia? Podemos hazer otra cosa, que confesandonos atonitos de un sagrado horror, si el palmo no impide el uso de la lengua, arrojarnos à sus pies, y protestar de todo coraçon, que nada mas deseamos, sino dar la vida en su servicio? *Quis mihi det, ut ego moriar pro te, & cognoscat te omnes fines terre, omnes-*

omnes? Quien me concederà Señor, que yo muera por ti, y te conozcan, y adoren los terminos todos de la tierra! Si no nos vestimos de la fiera de tigrés, no podemos prorumpir con afecto menos fervoroso, al ver à un Dios crucificado por mi amor. Con todo esto, quantos serán, y por ventura entre los Eclesiasticos, que vivirán profundamente olvidados de tanto amor? Dexarán passar los dias sin emplear à las mañanas siquiera un quarto de ora en este pensamiento. No les faltará à ellos tiempo aun sobrado para las visitas, para los cumplimientos, para los cortejos, y para las cuentas de su casa, y aun para ociosísimos entretenimientos, y no encontrarán un instante de tiempo, si ya no para un gemido, à lo menos para una vista amorosa de este Dios Crucificado. O dureza de coraçon, no Christiano ciertamente, si no barbaro, ò bruto! Cómo es posible olvidarse de quien tanto nos amó sin merecerlo! Este es el agradecimiento, la correspondencia, que con él usamos? Pareciòle poco al Hijo de Dios padecer por nosotros, quanto podia padecer qualquier otro hombre, sino que empleò la mesma Divinidad para agravar las penas, y dilatarlas milagrosamente. Y nosotros al contrario, seremos tan cobardes, tan mal sufridos, que no solo no querremos sufrir ninguna incomodidad, ninguna injuria, ni perder un punto de nuestro grado, y estimacion; sino que todos los bienes, honras, dignidades, y titulos, que de su mano hemos recibido, no las empleemos en su servicio, y gloria, sino en nuestro provecho, y regalo? no en riquezer, y adornar sus Iglesias, sino nuestra familia; no en dilatar su veneracion, sino nuestro fauf-

fausto, no en procurar estender por el mundo la gloria de su santísimo Nombre, sino en aumentar nuestras conveniencias? Tobias ofrecia la mitad de sus bienes al Angel, aun quando le considerava como hombre, porqué nosotros no ofreceremos al Hijo de Dios la mitad de la mitad de lo que el mismo nos ha dado? Pero no, no, que todo esso fuera una ruin poquedad, aunque le lo dieramos todo. Lo que yo pretendo es, que le demos no menos que à nosotros mesmos. Quanto somos, quanto valemos, quanto sabemos, todo, todo consagremoslo à su honor: este es el verdadero espiritu, este el verdadero sentimiento de un Varon Ecclesiastico, no querepya ser suyo, sino todo de Christo Crucificado: *Charitas Christi urget nos :: ut qui vivunt, jam non sibi vivant, sed ei, qui pro ipsis mortuus est.*

2. Cor. 5.



SER-

SERMON III.

DEL MIERCOLES DESPUES
de el primer Domingo de Adviento,
que fue à 3. de Diziembre, dia
de S. Francisco Xavier.

*Videbunt filium hominis venientem in nube
cum potestate magna, & majestate.* En el
Evangelio de la Dominica corriente,
Luc. 21.

*Euntes in mundum universum predicat
Evangelium omni creaturæ.* En el Evan-
gelio de la Fiesta, *Marci 16.*



CIERTAMENTE es cosa digna de suma admiracion, que hablando casi todas las paginas de la Sagrada Escritura de el Messias que avia de venir, describiendole, pintandole, y dando tantas señales para conocer el tiempo de su venida, con todo esto no le conocieron los Judios, quando vino: *Si enim cognovissent, dize el Apostol, numquam Dominum gloria crucifixissent.* La causa de

I.
Introducion:
even
venc
Pred

I. Cor. 2. 8.

D 2

cf.